

El sol duerme en tu vientre

Nikola Madzirov¹
(Macedonia)

El huerto de inseguridad
que habíamos plantado
da frutos por la noche,
cuando el sol duerme en tu vientre
esperando mi semilla.

No sabemos nada sobre los minerales
y los juguetes enterrados,
ni sobre los abejorros
que transportan polen entre dos
estados en guerra.

La tierra huele a humedad olvidada
y los pasos de nuestra infancia
están cubiertos con las ruedas
de un carruaje.

De allí nuestra inocencia pasa
y va hacia ciudades iluminadas
que existen sólo en los atlas
y en el cielo
cuando no hay luna.

¹ Nikola Madzirov (poeta, ensayista, traductor) nació en 1973 en Strumica, Macedonia. Su poesía ha sido traducida a unos veinte idiomas y publicada en selecciones y antologías en Macedonia y en el extranjero. Su más reciente poemario, Piedra Traslada (2007) ganó el premio de poesía europea “Hubert Burda” (con Peter Handke y Michael Krüger como miembros del jurado), y el más prestigioso premio macedonio de poesía “Los Hermanos Miladinovci”. Por su colección Encerrados en la ciudad (1999), recibió el premio al mejor libro de debutante “Palabra de estudiante”, y por su libro En alguna parte en ninguna parte ganó el premio “Aco Karamanov”. Fue redactor de poesía de la revista de literatura y cultura “Esplendor” y es coordinador macedonio de la red internacional de poesía “Lyrikline”. Participó en muchos festivales internacionales de poesía y ganó varios premios y becas internacionales. Participó en el Festival Internacional de Poesía de Medellín en el 2011.

Cuando todo terminó con Rebeca, mi corazón se debilitó tanto que mis latidos se hicieron cada vez menos imperceptibles. Caí entonces en un sueño tan profundo que fue la única forma en que mi cuerpo logró mantener la vida. Los doctores del hospital donde fui internado se encontraban asombrados con ese mi período de latencia. Yo, en cambio, soñaba. Caminaba en sueños por las mismas calles donde había conocido o creído conocer aquello que suelen llamar amor y que para mi no era mas que la emoción de un enamoramiento. Caminaba por cada uno de los rincones como un poseso; arañaba paredes, levantaba cajas vacías de cartón, y noté que podía atravesar paredes e incluso volar. Era maravilloso; quien quiere despertar a un mundo donde tendrá que enfrentarse a la vida, tan perra y sin remordimientos, si ahora había logrado la capacidad del vuelo.

Y, volando, llegué a la biblioteca. Podía meterme entre las páginas de los libros e interactuar con sus personajes; aparecí justo antes de que Ana Karenina se lanzara a las vías del tren. Sentí una tristeza inmensa cuando Harry Haller destroza la casa de su amigo, por aquella estúpida foto de Goethe, y me dio asco estar de pie frente a Grenouille y la falta de olor de su cuerpo.

Cuando pasé a la sección de poesía, mi esencia sucumbió ante la impostura del lenguaje. Los versos de Vallejo me sitiaban por todas partes, Neruda se me metía en el vientre, Enrique Molina estaba taladrándome el cerebro, como un maldito pájaro carpintero que no cesaba y no cesaba, y entonces caí en Paz. Desde los primeros versos de Piedra de sol, el equilibrio volvió. Fui sosegándome con prontitud. No pasa nada; callas, parpadeas. Yo era el ángel que cruzaba en el silencio del recinto, era yo algunos de esos niños oxidados, el fusilado con su ramo de rosas en el pecho.

Entonces desperté agitado. Mi corazón era un tambor de hojalata que hacía escándalo. Mi corazón sonoro estallaba en mi pecho y los doctores y enfermeras corrían para intentar callarlo. Yo tenía las venas hinchadas de todo el cuerpo, hinchadas. Sentía el terrible dolor de pecho por un corazón que se aporreaba en la carne de frente, y sobre los pulmones, un corazón cuyos latidos no parecían cesar. Y fue cuando la imagen de Rebeca regresó, para que todo se hiciera negro, y yo me desmayara. Desperté a las cinco horas, como un paciente normal, pidiendo de comer.

2 Adán Echeverría. Mérida, Yucatán (1975). Escribe poesía y cuento. Biólogo con Maestría en Producción Animal Tropical por la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY). Integrante del Centro Yucateco de Escritores, A.C. Ha publicado los poemarios *El ropero del suicida* (Editorial Dante, 2002), *Delirios de hombre ave* (Ediciones de la UADY, 2004) y *Xenankó* (Ediciones Zur-PACMYC, 2005), y el libro de cuentos *Fuga de memorias* (Ayuntamiento de Mérida, 2006). Participa en los libros colectivos *Litoral del relámpago: imágenes y ficciones* (Ediciones Zur, 2003), *Venturas, nubes y estridencias* (ICY-INJUVY, 2003), *Los mejores poemas mexicanos*. Edición 2005 (Fundación para las letras mexicanas y Joaquín Mortiz-Editorial Planeta, 2005). Ganador del 1er. Certamen de Poesía Joven Jorge Lara (2002). Becario del Foecay en la categoría jóvenes creadores, por su obra *Xenankó* (2003). Becario del PACMYC (2004) para la publicación de *Xenankó*. Becario del Programa “Alas y Raíces a los Niños Yucatecos” por su proyecto *Emilio* y sus otras historias, narrativa escrita por niños (2005). Es parte del consejo editorial de la revista *Navegaciones Zur* del Centro Yucateco de Escritores, A.C (CYE). Participa en el taller del CYE y coordina el colectivo literario *la Catarsis Literaria El Drenaje*.